FL 33 92

En Aula de Filología tenemos esta noche con nosotros a María Luisa Rivas. María Luisa, buenas noches. Buenas noches, ¿qué tal estás? María Luisa Rivas es profesora de Lengua y Literatura, Latinas II, aquí en la Facultad de Filología de la Universidad de Distancia.

Y viene a hablarnos hoy de Ovidio. El título concreto es Una aproximación a Ovidio, ¿verdad? Vamos a hacer hoy, a hablar, ya estaba comentando, a intentar acercarnos a uno de los grandes poetas latinos de la época clásica. Y yo creo que para ello nada mejor que escuchar unos versos suyos.

¿No te parece, María Luisa? Me parece muy bien. Comenzamos. Y para mí, poco firme, es arduo moverme.

Ni el sol ni la lluvia, ni la luz de nuestro parque, deberían ser nuestras manos. Roma, domusque subit, desiderium que locorum, quid quideta misa resta dinurbe mei. Nada deseo sino llorar, y de mis ojos no destila menos lluvia que las aguas de la nieve en primavera.

Roma está en mi pensamiento, y mi casa, y la nostalgia del paisaje, y cuanto de mí ha quedado en la perdida ciudad. ¿A quién pertenecen estos versos, María Luisa? Estos versos son de Ovidio, que en sus Tristia, y más tarde en las Póntica, llora su exilio y su vejez lejos de la querida patria. Ovidio es autor contemporáneo de Virgilio, ¿no es así? Aunque habitualmente aparece encuadrado junto con Virgilio, Horacio, Tibulo y Propercio en la época áurea de la poesía latina, lo cierto es que su tratación es un poco posterior, pues su obra surge cuando estos autores han desaparecido o están a punto de desaparecer.

Ovidio nace en Sulmona, en el año 43 a.C., de una antigua familia perteneciente al orden ecuestre. Su nacimiento tuvo lugar en una época de grandes convulsiones políticas. César había muerto a manos de Bruto en el año 42, y en este mismo año 43 caía Cicerón asesinado.

La república había ya terminado, y se preparaba el terreno para la constitución del imperio. Precisamente a la edad de 13 años, cuando marchó a Roma para estudiar la retórica, se abría esta época designada con el nombre de Pax Augusta, que tanto iba a favorecer el desarrollo de la literatura. ¿Cómo se desarrollaron estos primeros años de Ovidio en Roma? Más o menos como los de cualquier otro muchacho enviado por su padre a la capital con el fin de emprender la carrera de la elocuencia.

Fue confiado, como era tradicional, a dos prestigiosos oradores, Marco Aurelio Fusco y Marco Porcio Latrón, y siguió sus estudios, al parecer, con más brillantez que interés. Años después, Séneca el retórico nos informa, en una semblanza que hace del poeta, de que Ovidio declamaba bien, y, por lo general, prefería trabajar en la suasoriae, de tema mitológico o histórico, que en las controversiae, de índole más estrictamente jurídica. Es casi proverbial la facilidad de Ovidio para componer versos, ¿no es verdad, María Luisa? Efectivamente.

De ello, y de la oposición de su padre a que siguiera el camino de la poesía, el mismo Ovidio nos ha dejado constancia en sus tristia. Estos son sus versos. A mí, ya cuando era niño, el culto de la poesía me agradaba, y me arrastraba la musa en secreto a su obra.

Decía con frecuencia mi padre, ¿por qué a un afán inútil te dedicas? Ni el mismo Meónida dejó bien alguno. Me removían sus dichos, y abandonado por completo el helicón, intentaba escribir con palabras no ceñidas a ritmo. Espontáneamente, el canto se aprestaba al ritmo adecuado, y lo que intentaba escribir nacía verso.

Así pues, Ovidio nos siguió el camino de la abogacía y la política hacia el que parecía encaminado por su padre. Podemos decir que Ovidio solamente se inició en el cursus honorum. Una vez terminados sus estudios, según la costumbre de los jóvenes romanos de familia distinguida, el poeta marchó a Atenas, visitó ciudades de Asia Menor y permaneció algún tiempo en Sicilia, con el fin de ampliar su cultura y educación.

Al volver a Roma, parece que accedió a algunos cargos como trimuir o dequemvir, pero enseguida abandonó el funcionariado para dedicarse por entero a la creación poética. ¿Tenemos algún detalle de su vida familiar, María Luisa? Parece que casó muy joven, pero tanto su primer matrimonio como otro segundo fueron de escasa duración. Solo su tercera esposa, una dama y abiuda, perteneciente a la ilustre familia de los Flavios, le fue fiel hasta el final de sus días, apoyándole desde Roma en los duros años del destierro.

¿Cómo fueron los inicios de esta actividad poética? Parece que en un principio Ovidio estuvo vinculado al círculo de Mesala Corvino, cuya primera figura fue Tibulo, pero al poco tiempo terminó por abandonarlo. Siendo muy joven, un adolescente aún, se dio a conocer al público romano con unas elegías de carácter amoroso. Él mismo nos lo cuenta en sus versos de Tristia 4.10. Cuando por primera vez leí mis cantos juveniles al pueblo, la barba me había afeitado una o dos veces.

Había movido mi genio, una mujer cantaba en toda la urbe. Llamada por mí, con nombre fingido, Corina. ¿Esta mujer, Corina, María Luisa, tuvo en realidad un lugar en la vida del poeta? De Corina apenas sabemos algo más que su nombre.

Se ha discutido incluso su existencia real, habiéndose llegado a pensar que se trata de un personaje creado por el mismo Ovidio, para seguir la línea poética abierta por sus antecesores. Catulo canta a Lesbia, Propercio a Cintia y Tibulo a Delia. Pero en ellos el amor y los demás sentimientos eran vívidos y apasionados, mientras que en el poeta esulmona hay una mayor frialdad, un mayor academicismo, que nos va pintando una serie de situaciones amorosas que podríamos llamar típicas.

¿Cuál es el título de estos primeros poemas de juventud, María Luisa? Estos primeros versos, de los que nos habla el mismo Ovidio, dedicados a Corina, se encuentran en un conjunto de elegías publicado bajo el título de Amores, en una fecha que podría ir desde el 25 hasta el 15 antes de Jesucristo. La colección habría constado de cinco libros de poemas que el mismo

autor, en edición posterior, nacida seguramente sobre el año 4 antes de Jesucristo, redujo a tres, con un número aproximado de 50 elegías, que son las que han llegado hasta nosotros. ¿Y a qué se debió María Luisa la reestructuración de esta obra juvenil? Aunque se han propuesto diversas hipótesis, no se puede dar una razón definitiva.

Si bien la opinión más común supone que el poeta dejó de lado aquellos poemas que mostraban los defectos de una poesía primeriza a una menor madurez. Por otra parte, hay que convenir que esta última selección es acorde con el título del libro y presenta unidad temática, ya que casi todas las piezas son poemas amorosos. Las únicas excepciones estarían en el libro tercero y corresponden a las elegías señaladas con los números 9, sobre la muerte de Tibulo, 13, descripción de una fiesta en Falerias, y 15, la asignatura del poeta.

¿Y las heroídas? ¿No es también obra de juventud de los primeros años de Ovidio? A este respecto es preciso hacer alguna aclaración. En primer lugar, hemos de señalar que entre los estudiosos aún se discute la fecha de publicación de estas epístolas y, en segundo lugar, parece casi seguro, según las particularidades de lengua, estilo y versificación, que las quince primeras heroídas se escribieron en su primera época y habrían sido quizá contemporáneas de los amores, mientras que las seis últimas habrían surgido en el comienzo de la era cristiana. Concretamente, Borneck, el editor de las heroídas en la célebre colección Bide, propone las siguientes fechas.

Las Heroidum Epístulae, de la primera a la quince, se habrían publicado entre los años 20 y 16 antes de Jesucristo. Los amores habrían aparecido, en su primera edición, entre los años 15 y 14. Las heroídas, de la 16 a la 21, deberían situarse en el año 8 después de Jesucristo.

¿Cuál es el contenido de las heroídas, María Luisa? Parece que Ovidio consiguió, en principio, sus heroídas como un conjunto de cartas escritas por heroínas míticas a sus amantes o maridos ausentes. En cierto sentido, el título parece mejor aplicado a las catorce primeras cartas que a la señalada con el número 15, ya que Saffo no es, en realidad, una heroína de fábula, sino un personaje histórico. Por otra parte, las seis últimas cartas están concebidas como tres juegos dobles en las que el hombre se dirige a la mujer y ésta le responde.

¿Es original Ovidio en este tratamiento literario? Nuestro poeta reivindica, en este sentido, haber sido creador de una obra nueva. Novoavid opus, dice en Arte de amar 3.346. Pero, en realidad, parece que el germen de esta forma epistolar lo habría ya encontrado en unas breves composiciones tibulianas y en una elegía de Propercio, si no nos queremos remontar al Lucilio, que, al parecer, había escrito algunas piezas a la manera de una carta. ¿Qué otros poemas de Ovidio, María Luisa, pueden calificarse como obra de juventud? A esta primera etapa puede también asignarse la composición de una tragedia, Medea, que alcanzó gran éxito entre sus conciudadanos, y tres piezas de carácter didáctico, el Arte de amar, o Ars Amatoria, los Remedios de amor, Remedia amoris, y las Recetas de belleza, de Medicamine Faciei Feminae.

¿Y qué características ofrecen estos poemas? Estos libros de carácter didáctico se presentan en forma de elegía, ya que utilizan como metro el denominado distico elegíaco, y en ellos se

ofrecen prescripciones relativas a los usos amorosos. El Ars Amatoria debe de concebirse primero como un conjunto de dos libros referidos a los varones. En el primero, Ovidio da consejos para la iniciación de las relaciones amorosas, y en el segundo enseña cómo conservar el amor.

En el libro tercero, dirigido esta vez a las mujeres, son ellas las que reciben las lecciones amatorias. Este poema, que alcanzó gran favor en su época, procuró sin embargo al poeta muchas inotables críticas por el tema que había elegido y por el tratamiento que le había dado. En respuesta a sus críticas, Ovidio compuso sus Remedia amoris, publicado en el año dos o tres después de Jesucristo, en donde, dirigiéndose a ambos sexos, enseña cómo defenderse contra la pasión amorosa.

El poeta, oponiéndose al contenido de su obra anterior, compara su nuevo poema a la lanza de Aquiles, capaz de curar la herida que había hecho. Puerto de la fe, felic amor, llístite sanarí per cuen dirigistis amare, una manus novis ulnus openqueceret, ulnus iner culeo cua cuondam feceratosque, ulneris auxilium pelia sastatulit. Acercaos a mis lecciones, jóvenes decepcionados, a los que el amor engañó de todo punto.

Aprended a sanaros junto al que habéis aprendido a amar. Una sola mano os aportará la herida y el remedio. Esa herida que antes había causado al hijo de Hércules, su enemigo, la lanza en madera del pelión, la hizo cicatrizar.

Con respecto al pequeño tratado Medicamina Faciei, podemos decir que algunos autores lo contemplan como un apéndice del arte de amar, referido a cuestiones de la cosmética femenina. Hasta nosotros ha llegado inacabado, pues sólo hemos recibido 50 artísticos. ¿Qué obras pueden considerarse, María Luisa, como producto de la que en ocasiones se ha designado como época de madurez de Ovidio? Son dos poemas, Los Fastos y Las Metamorfosis, que sin duda merecen un comentario aparte.

¿Qué puedes decirnos de Los Fastos? Es un poema cuyo núcleo lo constituye la descripción de las fiestas del calendario romano. El autor indica para cada día los fenómenos celestes, las fiestas y su origen según la mitología, además de los retos que las acompañan. Con ello pretende celebrar la grandeza de Roma y Augusto.

Su modelo puede encontrarse seguramente en las Haitías de Calímaco. Esta composición ha llegado hasta nosotros inacabada, pues comprende sólo seis libros, uno para cada uno de los seis primeros meses, y parece que el autor trabajó en ella al mismo tiempo que en los últimos libros de Las Metamorfosis. Está escrito en lísticos elegíacos.

El material arqueológico de que se sirvió Ovidio parece tomado de las Antiquidades de Barrón, de una obra intitulada también Fasti, sobre el calendario romano, debida al gramático contemporáneo Berrio Flaco, y de los tratados de astronomía de Nicidio Figulo e Icinio. Creo que habría que hacer un punto de aparte, María Luisa, al hablar de Las Metamorfosis, porque sin duda es obra principal dentro del conjunto ovidiano, ¿no es así? Efectivamente. Las

Metamorfosis han sido consideradas el opus maximum del poeta, no sólo por su extensión, sino por su calidad, ya que, como afirma el profesor Bickel en su Historia de la Literatura Romana, puede bien decirse que el arte de Ovidio tuvo su culminación en Las Metamorfosis.

Su contenido lo constituyen los relatos míticos que describen de forma sistemática las transformaciones del ser humano en animal, piedra o planta. La creencia en Las Metamorfosis estaba ya arraigada en Grecia desde la época más antigua, y ya desde Homero hubo poetas que se inspiraron en estos temas, pero fue en la época alejandrina cuando por primera vez se hicieron recopilaciones, en verso o en prosa, que agrupaban un gran número de fábulas relativas a las transformaciones sufridas por diversos héroes. Con todo, la fuente más directa para Ovidio parece haber sido Nicandro de Colofón, poeta que vivió en el siglo II con sus Heteroyúmena.

La colección de Las Metamorfosis de Ovidio dio lugar a una extensa obra dividida en 15 libros, con más de 12.000 exámetros. No se sabe con exactitud cuándo comenzó su redacción, pero se sabe que en el año 8 d.C., cuando tuvo que salir Ovidio hacia su destierro, no le había dado todavía su forma definitiva. El mismo poeta narra que, cuando conoció la sentencia condenatoria, arrojó su manuscrito al fuego, quizá por despecho contra las musas que habían ocasionado su desgracia, quizá porque consideraba que su obra era todavía demasiado imperfecta.

Sin embargo, existían ya diversos ejemplares repartidos en la urbe, y es muy posible que durante los nueve años que pasó en el destierro, ocupara una parte de su tiempo en corregir el poema y cuidar de que llegaran a Roma copias más satisfactorias. ¿Cómo concibió María Luisa Ovidio su obra Las Metamorfosis? ¿Es una mera secuencia de narraciones mitológicas o hay algún principio de continuidad entre ellas? El poeta organizó sus abundantes materiales con un criterio cronológico, comenzando por los orígenes del mundo, la transformación que hace surgir el mundo del caos inicial, y terminando por la mutación de César en astro. La obra aparece dividida en cuatro partes.

Los libros uno y dos abarcan la época primitiva hasta el rapto de Europa. Los libros del tercero al sexto comprenden desde la edificación de Tebas hasta el comienzo del viaje de los argonautas. Los cinco siguientes, hasta el número once, contemplan la era de los argonautas.

Los libros del doce al quince abarcan desde el comienzo de la guerra de Troya hasta la época de Augusto. El problema de la interconexión de los distintos pasajes lo solventa el poeta con gran habilidad. Dentro de la estructura general del poema se intercalan frecuentemente las narraciones por el procedimiento del retorno al pasado.

Por otra parte, para ensamblar las cuatro grandes divisiones entre sí, Ovidio logra que el comienzo de cada una sea continuación de la precedente. Además, en cada una de estas cuatro grandes divisiones, la conexión entre los diversos libros se apoya generalmente en afinidades temáticas, aunque a veces la relación puede parecer un tanto artificial. ¿Y bajo qué perspectiva se acerca Ovidio a este nuevo género? Desde el punto de vista del género literario, Ovidio

aborda la realización de un poema épico, pues, al menos de una manera superficial, se respetan las convenciones del género.

Así, se utiliza el exámetro dastílico en lugar del psicoelegiaco. Los protagonistas son los dioses y los héroes, y las descripciones presentan un carácter objetivo, lejos de la expresión subjetiva propia de la elegía. La acción, la representación de los hechos, están fuera del poeta, no son, en este caso, asunto suyo.

En relación con estos datos, cabe también señalar que la aproximación de Ovidio hacia estas narraciones es más intelectual que emocional, y que, en último caso, el poeta busca iluminar las infinitas posibilidades de variación que puede ofrecer la experiencia humana. Sí, ya habías comentado antes, María Luisa, algo de esto, pero... Que tras haber dado una primera redacción a las metamorfosis, Ovidio recibe la orden de destierro. ¿Cuáles pudieron ser las causas de esta condena? Las causas, en realidad, no se conocen, y lo cierto es que, cuando el poeta se refiere a ellas en su obra, lo hace de modo impreciso, e incluso a veces contradictorio.

Lo cierto es que, a punto de cumplir los 50 años, un edicto promulgado por Augusto le obligaba a abandonar las tierras itálicas y a trasladarse a Tomi, junto al ponte Usino. Ovidio sufrió no un exilium que suponía la confiscación de los bienes, sino una relegatio, forma atenuada del destierro. El poeta en sus versos nos dice Así pues, nadie dirá sino que yo he faltado, pero para aquella falta ningún premio he pedido, y que a mi crimen debe llamarse en esa edad, si al hecho quieres darle su verdadero nombre.

Y en Tristia 2, 207 y 208, Ovidio nos dice Aunque dos delitos me perdieron, un poema y un error, la culpa de otro hecho yo debí silenciarla. La tan debatida cuestión de la culpa de Ovidio no ha sido aún resuelta por los estudiosos, y únicamente cabe en nuestro caso apuntar algunas de las opiniones entre las propuestas y más generalmente aceptadas. Así, se ha defendido que el Carmen, de que habla el poeta, puede encubrir su ars amatoria.

Este libro habría contrariado a Augusto, que intentaba en aquellos momentos reformar las costumbres y ofrecer normas tajantes de moralidad pública. En cuanto al error, podría haber sido la supuesta relación de Ovidio con Julia, la nieta de Augusto, o la complicidad en el adulterio de la joven con Junio Silano. En definitiva, el poeta debe abandonar Roma.

En la urbe se queda su esposa intentando conseguir la revocación del Edicto, algo que no conseguirá ni de Augusto ni de su sucesor Tiberio, ya que Ovidio morirá en Tomi, en el destierro, en el año 18 después de Jesucristo. ¿Cómo continúa Ovidio su obra literaria en el destierro, María Lucia? A partir del exilio, la poesía de Ovidio aparece marcada por su nueva situación. En Tomi dará a luz dos libros de epístolas, Tristia y Póntica, un poema difamatorio, Ibis, y una obra de carácter didástico, Alieutica, aunque sobre esta última hay dudas en torno a su autenticidad.

Los Tristia son una colección de poemas distribuidos en cinco libros, con un total de 1764 dísticos. En ellos nos va relatando su partida de Roma, las dificultades de su viaje hasta llegar a

Tomi, lo inhóspito del nuevo país, y, por último, sus protestas de inocencia y el deseo del perdón. En cuanto a los Póntica, divididos en cuatro libros, con 1637 dísticos, se diferencian de los Tristia porque tienen un carácter más marcadamente epistolar.

Van dirigidos a su esposa o a sus amigos, con indicación del nombre del destinatario, dato que ocultaba en las otras cartas, quizá por no querer involucrar a sus amigos en su propia desgracia. En estos últimos poemas, su situación anémica parece haber mejorado. Es como si el autor se hubiera resignado a su situación.

Ya ha aprendido la lengua indígena y goza de una cierta consideración entre los habitantes de Tomi. Sin embargo, no renuncia a su sueño de regresar a Roma algún día, y no faltan las continuas quejas del poeta por su funesta suerte. ¿Qué puedes decirnos, María Luisa, acerca de esos dos poemas, Iris y Aleútica, menos conocidos para nosotros? El Iris es una composición que pertenece al género de las tirae, o investivas.

Son de fondo e intención satírica, y su objeto principal es cubrir de injurias a una persona enemiga. Ovidio, en este caso, ataca a uno de sus más encarnizados enemigos en Roma, bien porque hubiera participado como artífice de su desgracia, bien porque le abandonara con posterioridad. Su precedente lo encontramos en una obra de Calímaco con el mismo nombre, Iris, dirigida contra Apolónio de Rodas.

Los Aleútica, obra, como dijimos ya, dudosa, ha llegado hasta nosotros inacabada, pues sólo contamos con 134 exámetros que nos hablan sobre la pesca y los peces. Bien, pues, con este comentario concluimos nuestro recorrido a través de la vida y la obra de Ovidio, poeta enorme por su obra, de técnica casi impecable en su métrica, que fue estimado ya en la Edad Media casi tanto como Virgilio, a pesar de que sus temas estaban lejos de la sensibilidad de la época. Poeta que en nuestros días sigue ejerciendo gran influjo y que puede ser tan sugerente en nuestra lectura personal.

Gracias, María Luisa, por participar en este espacio y por tu visión de Ovidio. Gracias a vosotros. Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org Hablando de la obra y la vida de Ovidio.

Nada más por hoy. Volveremos el próximo lunes a nuestra hora habitual de emisión con Revista de Filología. Y ahora os dejamos con el curso de acceso directo a la Universidad Paramártico.